

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

8-1-2025

Sermones para bodas

Rodolfo Blank

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones



Part of the [Biblical Studies Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Blank, Rodolfo and Kempff, Marcos, "Sermones para bodas" (2025). *Ayudas para sermones*. 24.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/24

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

Sermones para bodas

Rodolfo Blank y Marcos Kempff
2025



SERMONES PARA BODAS

Una recopilación de textos selectos de las Sagradas Escrituras

+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Rodolfo Blank y Marcos Kempff

St. Louis, agosto del 2025

Material utilizado con permiso.

Recopilado y editado por Marcos Kempff

Digitalizado para Scholar, septiembre del 2025

+ *A Dios sea toda la gloria* +

La versión de la Biblia es La Santa Biblia, Reina-Valera Contemporáneo © Sociedades Bíblicas en América Latina. Derechos renovados © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009. También se utilizó la edición de La Santa Biblia, Reina-Valera del año 1995.

Génesis 2:18-25

Hebreos 2:1–13 (14–18); Marcos 10:2–16 (RVC)

Sermón

La pareja, don de Dios

¹⁸ Después Dios el Señor dijo: No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda a su medida. ¹⁹ Y así, Dios el Señor formó de la tierra todos los animales del campo, y todas las aves de los cielos, y se los llevó a Adán para ver qué nombre les pondría; y el nombre que Adán les puso a los animales con vida es el nombre que se les quedó. ²⁰ Adán puso nombre a todos los animales y a las aves de los cielos, y a todo el ganado del campo, pero para Adán no se halló una ayuda a su medida. ²¹ Entonces Dios el Señor hizo que Adán cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una de sus costillas, y luego cerró esa parte de su cuerpo. ²² Con la costilla que sacó del hombre, Dios el Señor hizo una mujer, y se la llevó al hombre. ²³ Entonces Adán dijo: Ésta es ahora carne de mi carne y hueso de mis huesos; será llamada “mujer”, porque fue sacada del hombre. ²⁴ Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser. ²⁵ Y aunque Adán y su mujer andaban desnudos, no se avergonzaban de andar así.

En el nombre de Cristo.

Se notaba que el hombre joven sabía que estaba en apuros. Llevaba su ansiedad dibujada en su rostro. Era ya de noche y estaba parado frente una enorme selección de tarjetas en una tienda. Con cierta desesperación hojeaba las tarjetas en la sección que decía “Aniversarios”. ¡Se había olvidado la fecha del aniversario de su boda! Además de sentirse culpable de tanto olvido, también se sentía solo, con un enorme vacío. Su matrimonio no andaba bien, y con éste terrible lapso en su memoria, pues seguramente no le iba ir nada bien llegar a casa sin algún detalle de su amor por su esposa. Así como le temblaban las manos, mucho más temblaba algo en lo profundo de su ser. De pronto, le llamó la atención una tarjeta pequeña, y al abrirla el mensaje adentro decía:

*La pareja es un precioso regalo de Dios,
como un colorido y detallado tejido;
dos vidas entretejidas y entrelazadas,
cosidas con sonrisas y lágrimas,
teñidas con memorias y unidas por amor.
Esta relación es creada, sostenida y bendecida por Dios;
perdonada, redimida y restaurada por Jesucristo;
consolada, fortalecida y preservada por el Espíritu Santo.*

¿Será cierto?, se preguntaba. ¿Será que hay esperanza en el perdón y la reconciliación de Dios? Parecen palabras que mi abuelita me había dicho tantas veces. ¿Será posible que las palabras que mi abuelita me habla de Dios me sirven para momentos como estos?, decía en voz baja.

Mientras tanto, la esposa, desconociendo la ansiedad que sufría su esposo, también sentía su propio vacío. También tenía su dolor detallado en su rostro. Veía su celular, esperando algún

mensaje, alguna palabra de su esposo. *Hoy era un día especial, bueno debería serlo*, se decía susurrando. Viendo lo tarde que era, temía algo. Parecía que ella y su esposo se habían alejado y dejado enfriar el amor que profesaban con tanta naturalidad e intensidad años atrás. Nada parecía igual. *Quién sabe*, pensaba, si se acordará de nuestro aniversario, de lo nuestro. De repente enormes lágrimas deslizaba por sus mejías. *¿Qué hago?*, suspiraba. *¿Podrá sobrevivir lo nuestro?*

Ante tanta tristeza y ansiedad que sufren parejas, ¿hay motivo para festejar y celebrar el regalo del matrimonio? ¿Qué tenía en mente Dios, al crear el hombre y la mujer, y unirlos para ser una pareja, entrelazados como una sola persona? ¿El matrimonio es un hermoso regalo, un colorido y detallado tejido? ¿Cómo podemos sentirnos animados ante tantas dificultades?

Hagamos una pausa, porque en medio de nuestro existir, sí hay error, fracaso, dolor, desaliento, miedo y tristeza. No todo anda bien, y el matrimonio sufre las consecuencias. Es necesario detenernos y prestar atención a lo que Dios nos dice.

Para ello precisamos entrar a las Sagradas Escrituras para conocer, recibir y aplicar las enseñanzas que Dios nos da para nuestras vidas. Porque entrar en la Palabra de Dios, sí trae esperanza.

Pero, ¿cómo sucede esto? ¿Cómo podemos hacerlo?

Primero, recordar que Dios es el Creador.

Cuando Dios creó el mundo, Él mismo formó a Adán del polvo de la tierra soplando en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Luego, Él mismo tomó una costilla del hombre y formó a la primera mujer, Eva. Ambos fueron formados por la propia mano de Dios.

Con inmenso amor y profunda satisfacción, Dios formó a cada uno de ellos, diseñando con delicada precisión la admirable anatomía masculina y femenina. Los bendijo y les dio la capacidad de ser felices en su unión de pareja, mediante una intimidad exclusiva.

Como las fibras de los hilos que tejen una tela, así Dios creó al hombre y a la mujer para que formaran una unidad, casados y “entretnejidos” para cumplir la voluntad del Creador y disfrutar de esa preciosa compañía, hombre y mujer, unidos en amor, unidos en santo matrimonio.

Él dio Su bendición a esta primera pareja, para que vivieran en amor y en fidelidad el uno para el otro. Estar unidos significaría que serían comprensivos y creativos en su esfuerzo constante por conocerse, apoyarse y amarse mutuamente. Deberían descubrir la forma de hacer más placentera la experiencia del uno para el otro; cuáles serían sus gustos y sus preferencias. Este era el ideal de Dios acerca de la intimidad de la pareja. Es así como en las Sagradas Escrituras podemos encontrar maravillosas enseñanzas, aún de carácter sexual: ¡Sea bendito tu propio manantial! ¡Alégrate con la mujer de tu juventud, delicada y amorosa...! ¡Que nunca te falten sus caricias! ¡Que siempre te envuelva con su amor! (Proverbios 5:18-19).

Dios quiere proteger a la pareja y que todos la respeten y la mantengan en alta estima. Por eso ordena: No cometas adulterio. Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio (Éxodo 20:14 y Hebreos 13:4).

La relación de pareja es la primera institución creada por Dios, siendo la pareja como el vínculo para que un hombre y una mujer unan sus vidas en todos los sentidos. La vida en pareja cumple con el propósito de Dios, que haya armonía y amor entre ambos. A fin de protegerla, guiarla y consagrarla, Dios quiere ser la “tercera persona” en cada pareja. Normalmente, una tercera persona trata de separar a la pareja, de acuerdo a sus propios intereses egoístas. Pero, ¿no sucede lo mismo con Dios!

Él une y fortalece a la pareja, en lugar de separarla. Su deseo es que el hombre y la mujer unidos en matrimonio, reciban Su amor y Su sabiduría para poder enfrentar las tormentas que a menudo azotan toda pareja. Su respuesta a la incapacidad de amar, a los fracasos, los conflictos, los desacuerdos y a las frustraciones en la vida, es Su perdón, que conlleva a la reconciliación y a la comprensión. Perdonar implica fortaleza y humildad, y expresa el poder de sosegar, curar, reunir y reconstruir. Toda pareja puede contar con el amor y el perdón de Dios y ser motivada a reconciliarse constantemente entre sí, y depositar su confianza en Él.

Y, ¿cómo hace Dios todo esto para beneficiar a la pareja?

Cuando nació Jesús, entrando a nuestro mundo y nuestra realidad, vino precisamente para perdonar a la humanidad y restaurar una relación de paz con Dios nuestro Creador, y entre nosotros. Con su muerte y resurrección establece para siempre esta expresión de amor, el perfecto amor.

Vivir en pareja es un arte. Es preciso saber cómo combinar los muchos factores que están relacionados a ella, para lograr metas en común. Las tensiones en toda relación, sumadas a las obligaciones normales de cada ser humano (tales como el trabajo, la economía del hogar, los hijos, la salud, la seguridad personal, la educación, entre otros) pueden ser muy agotadoras y pueden reducir las ganas de seguir adelante. Por eso es bueno saber que todas las parejas atraviesan estas diferentes etapas de desarrollo. Si ambos son lo suficientemente creativos, pacientes y comunicativos entre sí y con los demás miembros de la familia, el paso por la vida será mucho más saludable.

Muchas parejas lamentan que su vida íntima no tiene la emoción de antes porque su matrimonio se ha convertido en una rutina. Ante los sinsabores de la vida, también algo en el matrimonio se ha apagado. Como consecuencia, en vez de buscar soluciones a sus problemas a fin de restaurar sus relaciones de pareja, muchas veces se recurre a las discusiones, actitudes, conductas que llevan a distanciarse en vez de crear el acercamiento y la reconciliación.

Como en toda relación humana, el desafío más grande para la pareja es el de lograr - mediante la presencia de Cristo y los dones del tiempo, el esfuerzo, la dedicación y el compromiso - una base sólida y propia, capaz de resistir las duras pruebas que se presentan en la vida de toda pareja.

Pero lamentablemente hemos descuidado esta relación. Lo que no queremos admitir es que Dios nos creó para darnos la oportunidad de disfrutar nuestra relación de pareja bajo el amparo, exclusividad, intimidad y protección de la vida en pareja. Muchas parejas que así lo han hecho, afirman disfrutar una profunda alegría porque saben que Dios los une y que en Él tienen la seguridad de poder reconciliar sus diferencias y ser fieles hasta que la muerte los separe.

Toda pareja tiene sus diferencias. Esto en sí, no es el problema. Pero tener la incapacidad de reconciliarse y resolverlos antes de que vengan peores consecuencias, sí trae complicaciones. Descuidar los lazos matrimoniales, sin lugar a dudas, conlleva una serie de causas y efectos, que “deshila el tejido” de la relación en vez de conservar y fortalecerla.

Dios, quien originalmente instituyó el matrimonio, ofrece Su apoyo incondicional. Pero más que todo, le duele ver las desastrosas, dolorosas y enredadas consecuencias creadas por los malentendidos, los conflictos y peor aún, las traiciones. Él mismo sufrió la desilusión de ver a la raza humana apartarse de Él y serle infiel. Pero Dios tomó la iniciativa al perdonarnos por medio de Jesucristo, quien es la demostración más clara, histórica, completa, perfecta y palpable del amor. Por eso Dios, que conoce el dolor de la decepción, ofrece Su perdón y restauración, que de verdad nos puede capacitar para amar, y restablecer lo que hemos dañado.

Por eso, si en algún momento nos sobreviene el desgano y el desespero, podemos recordar:

*Aunque sintamos desaliento, y nos imaginamos que el triunfo está lejano;
Aunque el error nos lastime, y quizás un fracaso nos perturbe;
Aunque la angustia nos hiera, y una ilusión se apague;
Aunque el dolor queme nuestros ojos, y golpee nuestro ánimo;
Aunque la tristeza nos desanime, y la incomprensión corte la risa;
Aunque todo parezca inútil, y sin sentido, y parece que la esperanza desvanece;
¡Ten ánimo, porque Dios nunca nos abandona!
Sus promesas son inmutables; Su bondad y esperanza seguras.
¡En Jesucristo tenemos la absoluta certeza de Su presencia y eterno amor!
¡Confiemos en Él y vivimos en Su dulce paz!*

Cuando aquel hombre joven afligido, por fin llegó a su casa, llegó sin reglo y sin tarjeta. Lo que sí sucedió fue que esa pequeña tarjeta despertó lo que había en un rincón de su memoria, palabras de su abuelita, que en el día de su boda habían sido depositadas con tanta ternura. Y, este era el momento preciso para recordarlos. Su abuelita le había dicho:

Sobre todo, mi hijito, recuerda, ahora que te casas, recuerda lo que Dios nos enseña:

*La voluntad de Dios en Cristo les llevará por la vida:
donde la gracia de Dios en Cristo les perdonará;
donde los brazos de Dios les apoyarán;
donde las bondades de Dios suplirán sus necesidades;
donde el poder de Dios les cubrirá y les sostendrá.*

*La voluntad de Dios en Cristo les llevará por caminos conocidos y desconocidos:
donde el Espíritu de Dios podrá obrar en ustedes;*

*donde la sabiduría de Dios les enseñará;
donde la presencia de Dios les protegerá;
donde las manos de Dios les moldearán.*

*La voluntad de Dios en Cristo les llevará por lugares inimaginables:
donde el amor de Dios en Cristo les arropará;
donde la misericordia de Dios les cuidará;
donde la paz de Dios en Cristo calmará sus temores y tantos sinsabores;
donde la consuelo de Dios les mantendrá.*

*La voluntad de Dios siempre les motivará a seguir a Cristo, confiar sólo en Él y serle fiel:
donde el consuelo de Dios en Cristo les secará toda lágrima;
donde la Palabra de Dios les alimentará;
donde el más grande milagro de Dios en la resurrección de Cristo les inspirarán;
donde la presencia de Dios en Cristo siempre les encontrará.*

Y, por recordar lo que sí tenía valor para los momentos más difíciles y complicados, en aquel hogar, en esa pareja que estaba de aniversario, hubo un pequeño y nuevo aliento de esperanza.

En el nombre de Cristo. Amén.



+ En el nombre de Cristo +
Prof. Marcos Kempff
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Junio del 2021

Efesios 4:31-32

Sermón

Día Festivo Nacional del Matrimonio Hispano-Latino

Sean bondadosos y compasivos

“Sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.”

(Efesios 4:31-32)

Hoy estamos de fiesta, celebrando el regalo del matrimonio. Porque Dios, al crear el hombre y la mujer, los unió para ser una pareja, unidos como una sola persona. ¡Qué hermoso regalo! ¡Felicitaciones a todas las parejas!

Hoy, queremos entrar nuevamente a las Sagradas Escrituras para conocer, recibir y aplicar las enseñanzas que Dios para nuestras vidas. Porque, fortaleciendo el matrimonio con la Palabra de Dios, se fortalece la familia con la Palabra de Dios, se fortalecen las comunidades y se fortalece la nación.

Pero, ¿cómo se fortalece la pareja para fortalecer la familia?

Como parte del argumento central de no agraviar al Espíritu Santo, San Pablo contrasta la amargura, la ira y el enojo con la compasión y el perdón hacia la pareja, el hijo, el prójimo. La base para la compasión y el perdón a otras personas está únicamente en la persona y obra de Cristo. Cristo es el fundamento sobre el cual se construye toda posibilidad de reconciliación con otros, especialmente en el ámbito de nuestro matrimonio y nuestra familia. Veamos la Palabra de Dios y desarrollemos esto en más profundidad.

El Dios compasivo nos capacita con Su Palabra y Su Espíritu Santo para ser compasivos, porque como Sus hijos e hijas amados, Él nos prepara para ser siervos. Sin duda, la obra de redención y restauración de todas las cosas comienza en el mismo corazón de Dios. Es Dios quien toma la iniciativa en restaurar al ser humano. La obra de redención comienza por la clara acción de Dios a favor nuestro: lograr el perdón eterno por medio de la obra de Cristo. Y a través de la vida, Dios continúa perdonándonos, guiándonos, fortaleciéndonos, acompañándonos.

El Dios compasivo es aquel que nos conoce y se compadece. La palabra compasión significa precisamente esto: sentir con el otro. Este sentir no es solamente un sentir a distancia, una simpatía, es un sentir que toca las profundidades del ser. Fíjense que a lo largo de toda la historia de salvación la compasión de Dios se resalta en los momentos más dramáticos del pueblo de Dios o del individuo creyente. Dios sacó a Israel de Egipto porque tuvo compasión, Dios los libró de sus enemigos por compasión, Dios perdonó a David por compasión, Dios no es un Dios de ira sino un Dios compasivo.

En la persona de Jesús la compasión se manifiesta de forma humana, concreta y está a disponibilidad de todos a fin de que todos reciban esta compasión y lleguen a confiar en Él. Los que reciben sanidad, los que son liberados de demonios, los que han robado y están arrepentidos,

los que se confiaban en su propia religiosidad para ser salvos, todos reciben de una u otra forma la compasión de Dios.

Para recibir lo máximo de esta compasión – digo lo máximo porque aún aquel que no reconoce a Dios también recibe Su compasión-, es necesario reconocerse pecador y arrepentirse para ver en la cruz de Cristo vida eterna y experimentar ese gran amor de Dios en Cristo.

Ahora bien, la compasión de Dios no sólo es para ser disfrutada en la intimidad de mi ser. Dios nos capacita como hijos a fin de que seamos compasivos como Él es compasivo. El cristiano reconoce que por ser perdonado, es una persona que ha recibido la gracia de Dios en Cristo; ha recibido el amor inmerecido de Dios. El cristiano es llamado a crecer a imagen de Cristo, y ser bondadoso, ser un siervo como Cristo nos sirve. El cristiano que no da gracia, que no expresa amor no refleja la naturaleza de su Padre celestial. Por eso todo hijo e hija de Dios ha nacido de nuevo por el Santo Bautismo para ser compasivo.

El cristiano, al igual que su Padre extiende siempre la mano de misericordia. El cristiano lo único que hace es compartir la gracia que ha recibido y recibe constantemente del Padre. Aunque nosotros reaccionamos imperfectamente, la gracia de Dios es perfecta y continúa obrando en nosotros. Somos hijos e hija del Dios compasivo y por lo tanto se espera de nosotros que seamos compasivos.

Por eso, tanto el Señor Jesús como San Pablo y San Juan, insisten en la exhortación a amarse y perdonarse unos a otros:

Perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores (Mateo 6:12).

Si tu hermano peca contra ti, ve a solas y hazle ver su falta. Si te hace caso has ganado a tu hermano (Mateo 18:15).

...así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano (Mateo 18:35).

Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo (Gálatas 6:2).

Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros (1 Juan 4:7-12).

Muchas parejas lamentan que su vida íntima no tiene la emoción de antes porque su matrimonio se ha convertido en una rutina. Ante los sinsabores de la vida, también algo en el matrimonio se ha apagado. Como consecuencia, en vez de buscar soluciones a sus problemas a fin de restaurar sus relaciones de pareja, muchas veces se recurre a las discusiones, actitudes, conductas que llevan a distanciarse en vez de crear el acercamiento y la reconciliación.

En la creación del mundo, Dios mismo formó a Adán del polvo de la tierra soplando en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Luego, Él mismo tomó una costilla del hombre y formó a la primera mujer, Eva. Ambos fueron formados por la propia mano de Dios.

Con inmenso amor y profunda satisfacción, Dios formó a cada uno de ellos, diseñando con delicada precisión la admirable anatomía masculina y femenina. Los bendijo y les dio la capacidad de ser felices en su unión de pareja, mediante una intimidad exclusiva.

Como las fibras de los hilos que tejen una tela, así Dios creó al hombre y a la mujer para que formaran una unidad, casados y “entretejidos” para cumplir la voluntad del Creador y disfrutar de esa preciosa compañía, hombre y mujer, unidos en amor, unidos en santo matrimonio.

Él dio Su bendición a esta primera pareja, para que vivieran en amor y en fidelidad el uno para el otro. Estar unidos significaría que serían comprensivos y creativos en su esfuerzo constante por conocerse, apoyarse y amarse mutuamente. Deberían descubrir la forma de hacer más placentera la experiencia del uno para el otro; cuáles serían sus gustos y sus preferencias. Este era el ideal de Dios acerca de la intimidad de la pareja. Es así como en las Sagradas Escrituras podemos encontrar maravillosas enseñanzas de carácter sexual: *¡Sea bendito tu propio manantial! ¡Alégrate con la mujer de tu juventud, delicada y amorosa...! ¡Que nunca te falten sus caricias! ¡Que siempre te envuelva con su amor!* (Proverbios 5:18-19).

Dios quiere proteger a la pareja y que todos la respeten y la mantengan en alta estima. Por eso ordena: *No cometas adulterio. Que todos respeten el matrimonio y mantengan la pureza de sus relaciones matrimoniales; porque Dios juzgará a los que cometen inmoralidades sexuales y a los que cometen adulterio* (Éxodo 20:14 y Hebreos 13:4).

La relación de pareja es la primera institución creada por Dios, creando la pareja como el vínculo para que un hombre y una mujer unan sus vidas en todos los sentidos. La vida en pareja cumple con el propósito de Dios, que haya armonía y amor entre ambos. A fin de protegerla, guiarla y consagrarla, Dios quiere ser la “tercera persona” en cada pareja. Normalmente, una tercera persona trata de separar a la pareja, de acuerdo a sus propios intereses egoístas. Pero, ¡no sucede lo mismo con Dios!

Él une y fortalece a la pareja, en lugar de separarla. Su deseo es que el hombre y la mujer unidos en matrimonio, reciban Su amor y Su sabiduría para poder enfrentar las tormentas que a menudo azotan toda pareja. Su respuesta a la incapacidad de amar, a los fracasos, los conflictos, los desacuerdos y a las frustraciones en la vida, es Su perdón, que conlleva a la reconciliación y a la comprensión. Perdonar implica fortaleza y humildad, y expresa el poder de sosegar, curar, reunir y reconstruir. Toda pareja puede contar con el amor y el perdón de Dios y ser motivada a reconciliarse constantemente entre sí, y depositar su confianza en Él.

Vivir en pareja es un arte. Es preciso saber cómo combinar los muchos factores que están relacionados a ella, para lograr metas en común. Las tensiones en toda relación, sumadas a las obligaciones normales de cada ser humano (tales como el trabajo, la economía del hogar, los hijos, la salud, la seguridad personal, la educación, entre otros) pueden ser muy agotadoras y pueden reducir las ganas de seguir adelante. Por eso es bueno saber que todas las parejas

atraviesan estas diferentes etapas de desarrollo. Si ambos son lo suficientemente creativos, pacientes y comunicativos entre sí y con los demás miembros de la familia, el paso de una etapa a otra será mucho más saludable.

Como en toda relación humana, el desafío más grande para la pareja es el de lograr - mediante la presencia de Cristo y los dones del tiempo, el esfuerzo, la dedicación y el compromiso - una base sólida y propia, capaz de resistir las duras pruebas que se presentan en la vida de toda pareja.

Pero lamentablemente hemos descuidado esa relación. Lo que no queremos admitir es que Dios nos creó para darnos la oportunidad de disfrutar nuestra relación de pareja bajo el amparo, exclusividad, intimidad y protección de la vida en pareja. Muchas parejas que así lo han hecho, afirman disfrutar una profunda alegría porque saben que Dios los une y que en Él tienen la seguridad de poder reconciliar sus diferencias y ser fieles hasta que la muerte los separe.

Toda pareja tiene sus diferencias. Esto en sí, no es el problema. Pero tener la incapacidad de reconciliarse y resolverlos antes de que vengan peores consecuencias, sí trae complicaciones. Descuidar los lazos matrimoniales, sin lugar a dudas, conlleva una serie de causas y efectos, que “deshila” la relación en vez de conservarla y fortalecerla.

Dios, quien originalmente instituyó el matrimonio, ofrece Su apoyo incondicional. Pero más que todo, le duele ver las desastrosas, dolorosas y enredadas consecuencias creadas por los malentendidos, los conflictos y peor aún, las traiciones. Él mismo sufrió la desilusión de ver a la raza humana apartarse de Él y serle infiel. Pero Dios tomó la iniciativa al perdonarnos por medio de Jesucristo, quien es la demostración más histórica, completa, perfecta y palpable del amor. Por eso Dios, que conoce el dolor de la decepción, ofrece Su perdón y restauración, que de verdad nos puede capacitar para amar, y restablecer así lo que hemos dañado.

Por eso recuerden:

*Aunque sintamos desaliento, y nos imaginamos que el triunfo está lejano;
Aunque el error nos lastime, y quizás un fracaso nos perturbe;
Aunque la angustia nos hiera, y una ilusión se apague;
Aunque el dolor quemé nuestros ojos, y golpee nuestro ánimo;
Aunque la tristeza nos desanime, y la incomprensión corte la risa;
Aunque todo parezca inútil, y sin sentido, y parece que la esperanza desvanece;
¡Ten ánimo, porque Dios nunca nos abandona!
Sus promesas son inmutables; Su bondad y esperanza seguras.
¡En Jesucristo tenemos la absoluta certeza de Su presencia y eterno amor!
¡Confíemos en Él y vivimos en Su dulce paz!*

Amén.



Efesios 5:21

Sermón

Día Festivo Nacional del Matrimonio Hispano-Latino

Someterse en amor con armonía en Cristo

Hoy estamos de fiesta, celebrando el regalo del matrimonio. Porque Dios al crear el hombre y la mujer los unió para ser una pareja, unidos como una sola persona. ¡Qué hermoso regalo! ¡Felicitaciones a todas las parejas!

Hoy, queremos entrar nuevamente a las Sagradas Escrituras para conocer, recibir y aplicar las enseñanzas que Dios a nuestras vidas. Porque, fortaleciendo el matrimonio con la Palabra de Dios, se fortalece la familia con la Palabra de Dios, se fortalecen las comunidades y se fortalece la nación. Pero, ¿cómo se fortalece la pareja para fortalecer la familia?

Dios, en Su gran sabiduría inspiró al Apóstol San Pablo a escribir las siguientes palabras a los hermanos de la congregación en Éfeso: Sométanse unos a otros en el temor a Dios (Efesios 5:21).

Por un momento, dejemos correr nuestra imaginación: Comparemos diferentes aspectos de la relación de pareja con una guitarra.

La guitarra tiene seis cuerdas y para tocarla, se requiere que esas cuerdas estén afinadas, de lo contrario, difícilmente habría notas armoniosas. Vivir en pareja es como aprender a afinar y tocar juntos dos guitarras. Esto requiere paciencia, dedicación y perseverancia. Habrá momentos cuando será preciso escuchar a una guitarra para poder reafinar la otra, y habrá momentos cuando una sonará mejor que la otra. Es importante recordar que cada una tiene sus propias cualidades y capacidades para producir música. Nunca sonarán de una manera idéntica, pero sí podrán acompañarse, complementarse y producir preciosas melodías. Formar pareja es entender que la vida en pareja es como el charrasqueo de dos guitarras; precisan el buen funcionamiento de todas las cuerdas, un ritmo compartido y que suenen juntas.

El amor también es como el ejemplo de la guitarra. Las seis cuerdas representan seis diferentes componentes que tiene el amor. Por ejemplo, para muchos el amor es compromiso, sacrificio, afecto, fidelidad, paciencia y comunicación, seis importantes características. Para ustedes como pareja, ¿cuáles son las seis diferentes cualidades que tiene su amor, representadas en el ejemplo de las seis cuerdas de la guitarra?

Quizás es la comprensión, el afecto, el respeto, la ternura, el saber que “eres importante y valorizada” por su cónyuge o poder compartir una misma fe en Cristo.

Desde luego, es preciso que las seis cuerdas estén afinadas para producir el sonido deseado. Ninguna cuerda es más que otra, cada una tiene su propio tono y resonancia. El buen músico constantemente está pendiente de que cada cuerda mantenga su propio tono pero que juntas produzcan dulces melodías de acuerdo con el ritmo del charrasqueo y las debidas pisadas.

Mientras más experiencia tiene el músico, mejores son las melodías. Mientras más dedicado es el músico a su guitarra y a la música, mayor variedad de tonos producirá y más profunda y variada serán sus piezas. Lo mismo sucede con la pareja que pone todo su empeño en fortalecer su relación.

Siguiendo con esta misma ilustración, es correcto afirmar que Dios, nuestro Creador, es el más excelente músico, el “guitarrista” perfecto. Él mismo creó la guitarra, dándole una infinidad de posibles notas, ritmos y tonadas. Dios creó una gran variedad de guitarras, pequeñas, grandes, clásicas, eléctricas, rústicas, finas y común y corrientes - ¡para todos los gustos! Además, Dios “entrega” a cada persona enamorada una guitarra a fin de que aprenda a producir como pareja, y con su pareja, bellos cantos de amor. Y con la guitarra, también vienen las instrucciones para aprender a tocarla.

Es probable que para todo guitarrista, al comienzo las notas suenen débiles y discordantes y el resultado puede ser indeseado, hasta a veces frustrante. ¿Te has dado cuenta de que hay personas que no van más allá de producir pura bulla porque debido a su egoísmo, no están dispuestos a ejercer la paciencia y el respeto hacia su pareja y por ende, no quieren aprender a amarla? ¿Verdad que esta relación de pareja a menudo se ve en dificultades?

Por eso, Dios también nos enseña a tocar, motivándonos con Su amor. Imaginemos por un momento a Jesucristo, el Hijo de Dios, como el más perfecto guitarrista, el Maestro de los maestros. Al oír Sus excelentes e inspiradoras melodías nos damos cuenta de que nunca podremos tocar bien sin Su orientación y acompañamiento. Y lo más asombroso es que Él nos inspira aliento y confianza. Nos perdona nuestras equivocaciones, nos corrige y siempre nos anima. Nunca se aparta de nuestro lado. Sin embargo, no toca por nosotros, sino que nos acompaña, nos inspira y nos alienta. A partir del noviazgo y a lo largo de nuestra relación de pareja, por ejemplo, Él es el tercer guitarrista, siempre presente para acompañarnos.

Si la pareja decide tocar sin Él, la música nunca logrará su profundidad e inspiración. Pero con Él, todo es distinto. Nunca llegaremos a ser novios perfectos ni la pareja de esposos perfectos, pero **sí** tendremos la certeza de contar con el amor incondicional de Dios, y éste sí es perfecto.

Ahora, ubíquense en esta situación imaginaria. Aún cuando Jesucristo no es un guitarrista, Él sí es el más excelente y perfecto maestro del amor que el mundo haya conocido. Cristo no es presumido ni distante como si fuese una sofisticada eminencia. Al contrario, Él nos ama y desea estar cerca de todos nosotros, dándonos lo mejor. Además, Él sufre por nosotros a raíz de nuestra arrogancia, autosuficiencia y rebeldía en contra de Su voluntad. Por eso, murió en una cruz para perdonarnos y devolvernos lo que habíamos perdido debido a nuestra naturaleza egoísta y orgullosa. En Él tenemos un nuevo propósito en la vida y con Su poder, estamos confiados de vivir con renovado ánimo.

Tomen el tiempo y dediquen esfuerzo para hacer una reflexión sobre el matrimonio: ¿Te has dedicado a comprender la importancia de tener a Cristo como guía en tu vida personal, y en especial, para tu vida en pareja? Y, como consecuencia ¿has podido tener estabilidad y armonía en el hogar? Como pareja, ¿qué necesitan saber de Cristo para confiar en Él, para Él instruirles y

corregirles, especialmente cuando el orgullo se convierte en impedimento? ¿Su “canto de amor” está afinado al de Jesucristo, o piensan que pueden crear una mejor música solos, aún cuando otros les dicen que están desafinados? ¿Será posible que sea hora de encomendar su vida de pareja al cuidado del Maestro, a fin de ser afinados por Él, guiados por Él y acompañados por Él?

Hoy es el día. Hoy es el primer día del resto de tu vida en pareja. En Cristo, siempre hay esperanza, fortaleza y vida para fortalecer el matrimonio, para fortalecer la familia, y así se fortalecen las comunidades y se fortalece la nación.

Y sobre todo recuerden:

La voluntad de Dios en Cristo los llevará por la vida:

donde la gracia de Dios en Cristo les perdonará;
donde los brazos de Dios les apoyarán;
donde las bondades de Dios suplirán sus necesidades;
donde el poder de Dios les cubrirá y les sostendrá.

La voluntad de Dios en Cristo los llevará por caminos conocidos y desconocidos:

donde el Espíritu de Dios podrá obrar en ustedes;
donde la sabiduría de Dios les enseñará;
donde el ejército de Dios les protegerá;
donde las manos de Dios les moldearán.

La voluntad de Dios en Cristo los llevará por lugares inimaginables:

donde el amor de Dios en Cristo les arropará;
donde la misericordia de Dios les cuidará;
donde la paz de Dios en Cristo calmará sus temores;
donde la autoridad de Dios les mantendrá.

La voluntad de Dios siempre les motivará a seguir a Cristo, confiar sólo en Él y serle fiel:

donde el consuelo de Dios en Cristo les secará toda lágrima;
donde la Palabra de Dios les alimentará;
donde los milagros de Dios en Cristo les inspirarán;
donde la omnipresencia de Dios en Cristo siempre les encontrará.

En el nombre de Cristo. Amén.



Efesios 5:28-32

Sermón para una boda

CELEBREMOS

I. Un tiempo para celebrar

Veo aquí por la alegría en sus rostros, los elegantes trajes y los bellos vestidos, que todos están aquí en esta noche para celebrar, y esto es justo y bueno porque cuando dos personas como _____ y _____ se casan, es un tiempo para celebrar. El matrimonio es una celebración del amor.

El amor que celebramos en esta noche es más que un sentimiento, más que un ideal, más que una emoción - es un misterio, es una fuerza, es un poder más fuerte que la muerte, pero sobre todo, es un precioso don de Dios.

En el tiempo de Navidad y en el Día de Reyes es nuestra costumbre, nuestra tradición intercambiar regalos. Es nuestra costumbre celebrar. Y estamos celebrando en esta noche porque Dios ha dado a _____ y a _____ el precioso regalo del amor. Amor también es el tema de los cantos, aguinaldos, gaitas, villancicos e himnos que cantamos en este tiempo navideño. En la Navidad celebramos y cantamos: *Noche de Paz, Noche de Amor*.

Hay una relación muy muy estrecha entre el amor que cantamos en los himnos navideños y el amor de los novios que celebramos en esta noche. Los aguinaldos y villancicos hablan del amor del Hijo de Dios quien abandonó su hogar celestial para estar con nosotros y para apoyarnos y acompañarnos en nuestras luchas y pruebas.

El matrimonio también es un tiempo cuando los novios abandonan al hogar de sus padres para entregarse el uno al otro en amor. Los himnos de Navidad hablan del amor del Niño que vino al mundo para nacer en un lugar pobre, humilde y oscuro. Esto hizo el Hijo de Dios voluntariamente, de puro amor, pues nació en el pesebre de Belén buscando el bien y la felicidad de nosotros antes de su propia felicidad. El verdadero amor que celebramos en este matrimonio es también un amor donde cada uno, el novio y la novia, buscan sobre todo el bienestar, la seguridad y la felicidad de su cónyuge antes de buscar su propio bien.

Celebramos el hecho de que ___ y ___ están ante el altar de Dios, dispuestos, no solamente a entregarse el uno al otro, sino dispuestos a sacrificar sus vidas el uno al otro, siendo animados e impulsados por el gran amor de Jesucristo quien se sacrificó sobre una cruz con el fin de purificarnos y limpiarnos de todas nuestras injusticias. Nuestra oración en esta noche es que _____ y _____, al entregarse el uno al otro, sean llenados con el gran amor de Jesucristo quien vino en la primera Navidad a entregarse por nosotros.

II. Un tiempo para confesar

El matrimonio no es solamente un tiempo para celebrar; es un tiempo para confesar - de confesar no solamente nuestro amor el uno para con el otro sino para confesar nuestra fe en el Dios que ha dado a nosotros el regalo de amor. Dios nos regala el amor y nos da la capacidad de amar y de

ser amado porque él mismo es Amor. Y este Dios quien es Amor nos ha hecho en su propia imagen, es decir, con el fin de reflejemos su amor en nuestras vidas.

Según los credos que los cristianos han confesado desde los primeros siglos, Dios es Trino; Dios es la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. No estamos aquí en esta noche para tratar de entender como Uno puede ser Tres y como Tres pueden ser Uno solo, sino para subrayar que la Divinidad no consiste de una sola persona encerrada en sí misma, viviendo aislada de todo y de todos. Dios es una Trinidad de personas, es decir, una sociedad, una familia. Y en esta sociedad que llamamos la Santa Trinidad, no hay más grande o más pequeño; no hay mayor, ni menor. Es una sociedad donde cada miembro honra y respeta a los otros, donde cada uno busca, no su propia gloria o su propio bien a expensas de los otros, sino donde cada uno se sujeta voluntariamente en amor para servir y sacrificarse para el bien de los demás.

Puesto que la Santa Trinidad no es una sola persona aislada de los demás sino una sociedad, Dios ha creado a nosotros también para vivir en sociedad, y no como individuos aislados, cada uno encerrado en su propia realidad, ajena de las alegrías, los sufrimientos y el dolor de los demás. La Santa Trinidad es una sociedad en la cual todos los miembros viven el uno para con el otro, sin celos, sin envidia, sin lucha de poder, y esta sociedad es un modelo para las sociedades en las cuales vivimos nosotros y de estas sociedades la más íntima es la del matrimonio.

El misterio de la Santa Trinidad que confesamos no es tanto una doctrina para ser estudiada sino un modelo para nuestros matrimonios y nuestras familias.

III. Un tiempo para dar gracias a Dios

Estamos aquí en esta noche no solamente para celebrar y confesar nuestro amor, sino también para dar gracias a Dios.

Damos gracias a Dios por los dones y reglados que hemos recibido de su mano, de su bondad. _____ ha venido aquí en esta noche para dar gracias a Dios por _____. _____ no es solamente una bella y encantadora persona quien anima a todos con su alegría y entusiasmo. _____ es un don muy especial que Dios ha preparado para _____. Y es precisamente porque _____ es un regalo de Dios, que _____ ha venido a dar gracias a Dios. Y es precisamente porque _____ es un regalo de Dios, _____ ha venido para cuidarla, protegerla y amarla. _____ tu muy bien sabes que Dios te ha dado tu novia, no para sujetarla, dominarla, amansarla o engañarla - sino para amarla. Te ha dado tu esposa no como esclava, sirvienta o juguete, sino como compañera.

_____ también está aquí para dar gracias a Dios por haberla dado un esposo cristiano, un esposo que la va a cuidar como Cristo cuida a su Iglesia. _____ está aquí porque en gratitud a Dios quiere voluntariamente, honrar y respetar a su esposo, así como la Iglesia honra y respeta a Cristo.

Tanto _____ y _____ están aquí para dar gracias y alabar a Dios en esta noche porque reconocen que su amor y su unión son preciosos dones que Dios en su bondad ha derramado sobre ellos.

III. Un tiempo para vivir en Cristo

Nosotros todos estamos aquí en esta noche para dar gracias a Dios por estos dos jóvenes y su amor. Para dar gracias por familia y amigos.

Damos gracias también por la belleza de la novia. ¡Qué bella es Ramina en su traje de novia! El amor del novio hace más bella a la novia, y es el amor de la novia que hace más guapo al novio. Es el amor que pone el brillo en sus ojos, la sonrisa en sus caras y la alegría en sus corazones. Ese brillo, esas sonrisas y esa alegría son también un don de Dios. La belleza de la novia es un símbolo de la belleza que nos da el evangelio de Cristo. La belleza de su traje es un símbolo de la belleza con la cual Cristo viste a sus santos.

Y la alegría de la fiesta que celebramos es un anticipo del gozo que habrá cuando Jesucristo viene, no en el pesebre de Belén, sino en la gloria de su Segunda Venida, para llevarnos a celebrar las Bodas del Cordero de Dios y su Iglesia.

¡Maranata! Así es, ¡ven, Señor Jesús!



+ *En el nombre de Cristo* +
Rodolfo Blank
Iglesia Luterana "Fuente de Vida"
Pto. Ordaz, diciembre de 1991